

**LOS MACHADO. RETRATO DE FAMILIA.** El domingo 30 de marzo concluyó en Burgos el segundo pase de la exposición que con ese título han llevado a puerto el Ayuntamiento de Sevilla, la Institución Fernán González de la Diputación de Burgos, la Fundación Unicaja, la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y la Real Academia Española. Su apertura, como no podía ser de otro modo, tuvo lugar en Sevilla; y su cierre, también en certera decisión, en Madrid, donde podrá verse hasta el próximo 30 de junio

Quisimos titular esta página con los nombres de pila de sus protagonistas esenciales, esto es Antonio y Manuel, pero en la propia exposición, en la segunda vitrina de su sede burgalesa, nos salió al encuentro este otro, que leímos hace tiempo en 'Juan de Mairena', apócrifo al que el poeta le hizo contar como «en una tarde de sol», que creyó soñar o recordar alguna vez, se conocieron sus padres al acudir ambos, mezclados entre el gentío, a la orilla del río para presenciar «el insólito espectáculo» ofrecido por unos delfines que, equivocando su camino, se habían adentrado por el Guadalquivir hasta llegar a Sevilla. Pero esto ya lo rescató Oreste Macrí, en el volumen cuarto de la edición crítica de 'Poesía y Prosa' [1989], y lo contó Ian Gibson, como sólo él sabe hacerlo, en 'Ligero de equipaje' [2006]. Conocido, cierto, como todo lo que en la muestra puede verse; sin embargo, ni tan curiosa anécdota ni cuanto en aquella se ofrece se había expuesto antes de la forma sencilla y clara con que ahora se hace. Y ese es el gran mérito de esta exposición que ha cumplido dos de las tres etapas de presencia pública [Sevilla y Burgos] y se dispone, en cuestión de días, a abrirse en la Real Academia de la Lengua [Madrid] por tercera y última vez. Lamentablemente, aquello que dijo

nuestro alcalde tras visitarla, que el ayuntamiento soriano y él mismo comprometerían sus esfuerzos «diplomáticos y económicos» para que llegase a Soria, es de todo punto imposible por la propia confección, seguros y estructura de la obra. A los sorianos, y no es un consuelo, nos queda un reto hermoso por delante que consiste en transgredir la realidad, si quiera por una vez, haciendo nosotros el trabajo y no esperar a que nos sea dado. Si, en 2007, «fuerzas malignas» indeterminadas convirtieron el centenario de la llegada del poeta a Soria en su encuentro con Castilla y León, ahora, en 2025, en el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, otras fuerzas, las locales más humildes, deberían esforzarse en «erigir» esa exposición debida, que se centre realmente en la recreación de «la Soria de Machado», que vislumbre y analice los seis años que el poeta vivió en nuestra tierra, que corrija las ausencias o errores en otros tiempos vistos, y que, cuantos aquí vivimos, hagamos que nuestra ciudad mire

hacia sí misma y, sin mitos ni alharacas, se acerque lo más posible a la Soria que vivió Machado, aquella en la que se inició en la enseñanza, en la que continuó y ensalzó su vena poética y en la que se enamoró y casó con una de las nuestras. Vislumbrar aquel binomio espacio-temporal, aquellos amigos de pensión, claustro y paseo, aquellos alumnos y sus circunstancias provincianas, los periódicos en los que alojó su poética y su gay-saber. Es necesario reivindicar –¡¡qué cosas!!– el homenaje que le hizo hijo adoptivo. Y es preciso reconocer, mal que pese, que Soria respira Machado casi desde aquel 30 de abril de 1907 en que llegó a ella. Todo eso hemos de hacerlo nosotros, que nadie nos lo haga; lo que no impide –¡¡faltaría más!!– que no se mire, aunque sea de soslayo, lo que el resto del mundo dice de nuestro poeta.

'Los hermanos Machado. Retrato de familia' es una magnífica exposición que pone a los ojos del visitante el legado más personal y original de Antonio y de Manuel. Otras

muestras recordadas, como la mencionada 'Antonio Machado en Castilla y León' [Segovia-Soria, 2007], sus complementarias, sin serlo, 'Ayúdanos a recordar la Soria de Machado' y 'Los otros hermanos Machado' [Soria-Madrid, 2008], o 'Antonio Machado en el Archivo General de la Administración' [Soria, 2018], ideada, pensada y llevada a cabo por el profesor Antonio Bueno, fueron correctas, exactas en sus desarrollos, pero parciales, muy parciales. Esta, en cambio, sustentada en los fondos documentales salidos de la propia familia y atesorados –en el buen sentido de la palabra– por entidades de tanto prestigio como la Fundación Unicaja y la Institución Fernán González de la Real Academia Burgense, ha sabido reunir tales tesoros y, en su conjunción, ofrecer una imagen, por más vista, hasta ahora desconocida, donde las figuras de los dos hermanos se igualan, en una clara y sustancial reivindicación de Manuel.

Y es verdad, hay que decirlo, la

parte soriana resulta más pobre en su representación, pero hay objetos y documentos de gran valía e interés que le afectan sobremedida. Por ejemplo, las pequeñísimas tarjetas [apenas 9,7 x 5,7 cm] de invitación a los actos de amonestación y matrimonio de Leonor y Antonio en la calle Bernardo Robles, 7; las «virutas» del recién hallado poema «Las viejas de Castilla», manuscrito sin firma, pero en caligrafía indiscutible y particular del «Catedrático de Lengua Francesa del Instituto de Soria», tal como reza el membrete del papel hasta ahora visto únicamente en la carta, sin fecha, que el poeta dirigió a su madre desde Soria una vez vueltos de París, con Leonor «un poco repuesta de la última crisis»; o aquellas hojas sueltas, también manuscritas, contenedoras de las primeras versiones de los versos «Soria fría, Soria pura» o «Una noche de verano»; o las postales que

Leonor remitió a su abuela Antonia desde San Sebastián [1909] o París [1911]; sin olvidar, claro, las pri-

meras ediciones de 'Soledades' [1903], 'Soledades. Galerías. Otros poemas' [1907], 'Campos de Castilla' [1912], 'Páginas escogidas' [1917] o 'Poesías completas' [1928], más toda la obra publicada a cuatro manos con Manuel: 'Juan de Mañara' [1927], 'Las adelfas' [1928] o 'La Lola se va a los puertos' [1929].

La vida de los Machado, en especial de Manuel y Antonio, transcurre en la exposición, y en el atinado catálogo que le acompaña, por ocho etapas precisas en el tiempo, el espacio y su identificación: Infancia (Sevilla): 1874-1883; Adolescencia (Madrid): 1883-1893; Juventud (París-Madrid): 1893-1907; El viaje (Soria-Madrid): 1907-1912; Madurez (Baeza-Madrid): 1912-1919; El regreso (Segovia-Madrid): 1919-1936; La guerra (Burgos-Madrid): 1936-1939; y Collioure (España-Francia): 1939. Con esas indicaciones, anchas tiras verticales con fondo azul sobre estructuras opacas se encargan de separarlas mientras grandes o medios telones, colgados de los altos techos, enmarcan los ambientes expositivos y arrojan las vitrinas repletas –no saturadas– de libros, fotos, textos manuscritos y objetos significativos del quehacer vital de sus protagonistas. Las fechas 1874-1939, si bien delimitan la historia, quedan superadas por delante y por detrás, con suerte para el espectador que podrá así averiguar el bagaje cultural de la familia y su lucha por mantener el legado de sus ideólogos más allá de la guerra y la muerte.

El poeta zamorano León Felipe exclamó en varios sentidos que no tuvo un abuelo que ganase una batalla. No parece, a su desgracia, que los abuelos de Machado la ganaran, pero recibió de ellos, más que oropeles y medallas, libros y más libros, cuentos y más cuentos, folklore y más folklore: en definitiva, una herencia intelectual expuesta, como nunca antes, en esta encendida exposición, complementada de forma excepcional por un Catálogo que con igual título la recorre al tiempo que la ilumina con 'Nuevas miradas', como la de Rogelio Reyes y los poemas 'in morte' de Leonor en el retiro de Baeza.

Juan A. Gómez-Barrera es Doctor en Geografía e Historia, Catedrático jubilado de Instituto y Académico Correspondiente por Soria en la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona.



JUAN A. GÓMEZ-BARRERA

## Delfines en el Guadalquivir



Dos imágenes del Catálogo y Exposición en su edición burgalesa. [Fotografías JAGB]